

LAS NAVAS DE TOLOSA, 1212

El 16 de julio de 1212 la coalición cristiana formada por unos 70.000 soldados, encabezada por Castilla, derrotó a los 120.000 musulmanes del imperio almohade en el norte de la provincia de Jaén, junto a Despeñaperros. Aquella victoria marcó el declive musulmán y el inicio de la fase final de la Reconquista al permitir el acceso al valle del Guadalquivir.

Tras la derrota que sufrieron las tropas castellanas contra las almohades en la batalla de Alarcos en el año 1195, Alfonso VIII comenzó a planear una nueva batalla con la cual resarcir la estrepitosa derrota provocada por el imperio almohade a sus fuerzas, que extendió el dominio musulmán hasta los Montes de Toledo y el Valle del Tajo amenazando a la propia ciudad de Toledo. Al mismo tiempo, el almohade Muhammand Al-Nasir, llamado por los cristianos "El Miramamolín", preparó un gran ejército amenazando a los reinos cristianos pues ambicionaba ocupar completamente la Península Ibérica.



Batalla de Las Navas de Tolosa, óleo de Van Halen expuesto en el palacio del Senado (Madrid).

La amenaza almohade recomendaba la unión de los 5 reinos para luchar o sucumbir ante el dominio de Al-Nasir. En 1212, el rey Alfonso VIII convenció al Papa Inocencio III para que

proclamara Santa Cruzada para parar el impulso almohade en la Península Ibérica, por lo que el Papa instó a los Reyes cristianos que olvidaran sus rencillas. Para predicar la cruzada, el Arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada estuvo extendiendo la idea de la cruzada por Francia y en las iglesias de toda Europa que animó a los creyentes a alistarse, por lo que llegaron a España miles de cruzados. Así mismo, los reyes de Aragón y de Navarra acudieron a la llamada con sus tropas, siendo Toledo la ciudad elegida por Alfonso VIII para reunir a la Santa Cruzada y desde allí, las tropas cristianas salen hacia el frente de batalla. Sin embargo debido a las desavenencias con los cruzados tramontanos, surgidas de las tomas de Malagón y Calatrava, estos acabarían marchándose, dejando apenas unas huestes que permanecieron junto a los reyes peninsulares, los cuales acabarían enfrentándose en solitario contra un ejército claramente superior en número.

Tras cruzar Sierra Morena, Al-Nasir dio la orden de formar a su ejército, al mismo tiempo que mandó algunas vanguardias de jinetes y arqueros para provocarles y cansarles aún más. No obstante las tropas cristianas esperaron pacientemente llegando a la fecha del lance, el 16 de julio, día en que las tropas están dispuestas para el combate.

Alfonso VIII fue el primero que dio la orden de combatir. Después de una larga operación de lanzamientos de flechas, “la clásica preparación artillera de la época”, atacó la caballería pesada castellana siendo liderada por López de Haro, quien atacó frontalmente con miles de jinetes. El choque fue absolutamente brutal y el golpe hizo daño en la vanguardia almohade. Esta operación obligó a un primer movimiento de retirada de las vanguardias musulmanas; pero más tarde los infantes musulmanes desorganizaban el ataque de la caballería y descabalgaban a los jinetes castellanos. La segunda línea con la caballería ligera almohade, equipada con arcos y alfanjes, atacó con gran eficiencia produciendo un gran desgaste a las tropas de López de Haro. La segunda línea cristiana se adelantó y entró en combate para suplir las abundantes bajas sufridas. La situación fue crítica para los cristianos pues muchos se retiraron. Ante una posible derrota, Alfonso VIII tomó la decisión de lanzar la última y desesperada carga, la que se consideró como la carga de los tres reyes. Los cristianos rebasaron la segunda y la tercera línea almohade. Una acción heroica de Sancho VII de Navarra provocó que las tropas navarras se presentaran delante de la majestuosa tienda roja de campaña de Al-Nasir para aplastar a la guardia personal del Miramamolín. El emir sólo tuvo tiempo para huir junto con un grupo de leales. A pesar de las grandes pérdidas, al final de la jornada la victoria se decantó del lado cristiano, obligando a los almohades a refugiarse en Baeza mientras el rey Alfonso VIII enviaba una carta al Papa Inocencio anunciando la gran victoria de los cristianos.



Monumento a la batalla de Las Navas de Tolosa (La Carolina, Jaén)

NOTA: Enlace a un vídeo de YouTube sobre esta histórica batalla

<https://youtu.be/jUqfprUuuNQ>